

## UN DÍA EN EL PALACIO REAL



El martes día 22 fuimos a ver el Palacio Real de excursión con el cole. Me gustó mucho y por eso me acosté pensando en el palacio Real y tuve el sueño que ahora os voy a contar...

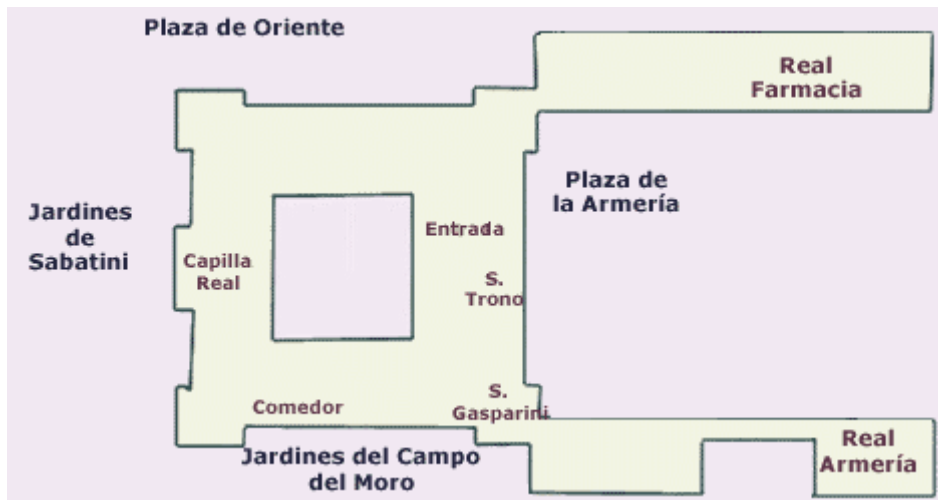
...Estábamos paseando por el Palacio, cuando de repente miré a mi alrededor y no ví a ninguno de mis compañeros ¡me había quedado sólo! Pero de pronto ví que se movían unas cortinas, ¿sería Nico o tal vez Rubén? Fui corriendo a ver quién era y del susto que me dí me caí al suelo. Era un ratón vestido de rey con corona y todo, y además hablaba :

- ¿Quién eres, qué haces aquí? Este es mi palacio.
- Soy Jesús y he venido con el colegio a ver el palacio, pero no encuentro a mis compañeros ¿Sabes dónde están?
- No, pero si quieres, como soy Carlos III y vivo aquí, te voy a ayudar a buscarlos.

Yo estaba asustado pero como no sabía lo que hacer me fui con él.

El pequeño ratón, o Carlos III como decía que se llamaba, sacó de su bolsillo un pequeño plano que usaba

para no perderse, es parecido a este de aquí para que os hagáis una idea.



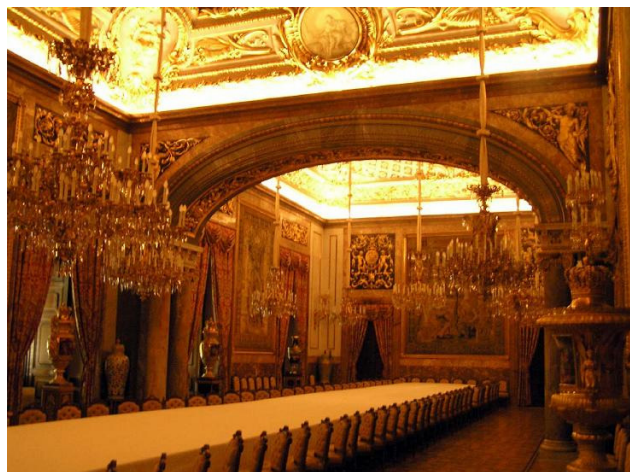
Primero salimos a la Plaza de la Armería, es cuadrada y desde allí se ve la catedral de la Almudena. No hay árboles ni plantas, pero tiene unas farolas muy bonitas y muy altas. La parte de abajo era dorada y también arriba dónde están las bombillas. No vimos ni rastro del cole, entonces nos fuimos otra vez dentro.

Me llevó al Salón del Trono que es el más importante y me dijo mi amigo "Carlos III" que era dónde recibía a las visitas importantes. Es precioso, grandísimo, el techo pintado con frescos y con lámparas de cristal inmensas, que según me dijo mi amigo, se llaman arañas; las paredes son de color rojo y están llenas de espejos con el marco dorado y de estatuas de color negro, debajo de cada espejo hay una mesita con candelabros, tenían un cartelito que decía que se llaman "consolas". Pero lo que más me ha gustado son los leones que hay a cada lado de los tronos, que por cierto, según he mirado en la enciclopedia, los trajo Velázquez de Roma en 1660 y son de bronce dorado. El suelo estaba cubierto de alfombras, no se veía ni una baldosa. Pongo una foto para recordar lo bonito que es.



Pero allí tampoco ví a los del cole, así que el ratón me llevó al Comedor de Gala, es gigantesco, el techo está lleno de frescos, las paredes llenas de tapices la mesa era enorme, media 80 metros y cabían 210 personas , unas sillas muy pequeñas y bajas estaban alrededor de la mesa.

¡Ah! se me olvidaba, antes de entrar en este comedor me enseñó el de su familia que era mucho más pequeño, las paredes eran rojas y con pocos cuadros y había mucha menos gente.



Continuamos nuestra búsqueda y fuimos a parar al Salón de los Espejos. Es más o menos igual de grande que mi clase, las paredes tenían espejos con los marcos azules, en medio había una mesa redonda con un reloj encima y el techo estaba pintado con frescos, pero allí

tampoco estaban. Oímos ruido afuera y nos asomamos al jardín de Sabatini (que era uno de los mejores arquitectos de la época), pero allí no se oía nada, el ruido venía de la Plaza de Oriente. Entonces fuimos allí, el jaleo era debido al cambio de guardia, eran dos soldados a caballo que entraban al Palacio, me imaginé que otros quedarían fuera pero no los ví.

Le dije a mi amigo que me llevase a la Real Armería, porque a lo mejor estaban allí y además tenía muchas ganas de verla porque me habían contado que había muchas armaduras, incluso de caballos y perros. Por el camino me enseñó una foto, os la pongo aquí para que la veáis ya que no la vimos en la excursión.



Justo cuando íbamos a pasar por la puerta, oí la voz de mi madre que me decía :

- ¡Vamos Jesús, despierta que llegamos tarde!
- ¡Jo! con lo bien que me lo estaba pasando y encima no me he podido despedir de mi amigo. Quiero volver al Palacio y buscar a mi amigo Carlos III...